

# Del trazo de la No-Fe de la verdad, o por qué el psicoanálisis no es una religión



DAVID ANDRÉS VARGAS CASTRO\*

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

**Del trazo de la No-Fe de la verdad, o por qué el psicoanálisis no es una religión**

**Regarding the Trace of Non-Faith of Truth, or Why Psychoanalysis is Not a Religion**

**Du trait de la Non-Foi de la Verité, ou pourquoi la psychanalyse n'est pas une religion**

El presente texto plantea como hipótesis que el significante de la falta en el Otro es el elemento mínimo y estructural que distingue al psicoanálisis de cualquier doctrina religiosa. Para sustentarla, interrogamos si el psicoanálisis es una profesión, y analizamos luego el “trazo de la No-Fe de la verdad” en el grafo del deseo. Esto nos lleva a distinguir los límites frente al complejo de castración en Freud y la propuesta de fin de análisis como identificación con el síntoma en Lacan. Finalmente, se articula el desamparo en el fin de análisis con la ética del psicoanálisis, así como la función de la Escuela y el pase.

**Palabras clave:** trazo, no-fe de la verdad, psicoanálisis, religión, ética.

The text formulates the hypothesis that the signifier of a lack in the Other is the minimum structural unit that distinguishes psychoanalysis from any religious doctrine. In order to defend this hypothesis, we ask whether psychoanalysis is a profession and then go on to analyze the “trace of Non-Faith of truth” in the graph of desire. This leads us to establish boundaries between the castration complex in Freud and the end of analysis proposal as identification with the symptom in Lacan. Finally, we articulate the destitution in the end of analysis with the ethics of psychoanalysis, as well as the function of the School and the pass.

**Keywords:** trace, non-faith of truth, psychoanalysis, religion, ethics.

Cet article propose comme hypothèse que le signifiant du manque dans l'Autre est l'élément minimum et structurel qui distingue la psychanalyse de toute doctrine religieuse. Afin de lui en donner soutien, nous nous sommes demandé si la psychanalyse est un métier, ensuite nous avons analysé le “trait de la non-foi de la verité” à l'aide du graphe du désir. Ceci nous conduit à différencier les limites face au complexe de castration freudien et la proposition de Lacan de la fin d'analyse en tant qu'identification avec le symptôme. Finalement, une articulation est avancée entre la fin d'analyse et l'éthique de la psychanalyse, la fonction de l'École et la passe.

**Mots-clés:** trait, non-foi de la verité, psychanalyse, religion, éthique.



**CÓMO CITAR:** Vargas Castro, David Andrés. “Del trazo de la No-Fe de la verdad, o por qué el psicoanálisis no es una religión”. *Desde el Jardín de Freud* 18 (2018): 49-62, doi: 10.15446/djf.n18.71460.

\* e-mail: vargascastro@yahoo.com.ar

© Obra plástica: Miguel Antonio Huertas

Yo digo siempre la verdad: no toda, puesto que, a decirla toda, no alcanzamos. Decirla toda es imposible, materialmente: las palabras faltan para ello. Incluso por ese imposible la verdad es solidaria de lo real.

JACQUES LACAN



## INTRODUCCIÓN

En una primera aproximación, pareciera ser obvia la distinción entre psicoanálisis y religión. Sin embargo, el presente texto está destinado a pensar dicha distinción y dar razones sobre esta, sirviéndonos de lo que consideramos como elemento mínimo y estructural: el significante de la falta en el Otro.

Para ello, nos interrogaremos inicialmente si podemos considerar al psicoanálisis una profesión, en su relación con la condición del análisis personal para devenir analista. Posteriormente, el grafo del deseo nos permitirá ubicar lo que Lacan llamó “la No-Fe de la Verdad” y cómo el deseo del analista posibilita el encuentro con ello y un más allá de este. Esto nos llevará entonces a los límites que Freud ubicó en el análisis con respecto a la castración y cómo Lacan ubica la identificación al síntoma como final de análisis.

El desamparo que la experiencia del análisis arriba en su término nos lleva así a pensarlo a la luz de la ética del psicoanálisis, para finalmente plantear el papel de la Escuela y el pase como dispositivo privilegiado para localizar algunas coordenadas sobre el deseo del analista, deseo que —distinguiendo al Ideal del objeto *a*— va en *vía contraria a la religión*.

## ¿ES EL PSICOANÁLISIS UNA PROFESIÓN?

Según la Real Academia Española, la palabra “profesión” corresponde a: 1. Acción y efecto de profesar; 2. Empleo, facultad u oficio que alguien ejerce y por el que percibe una retribución; 3. Conjunto de personas que ejercen una misma profesión; 4. Ceremonia eclesiástica en que alguien profesa en una orden religiosa.

Si nos remitimos a “profesar”, encontramos: 1. Tener o mostrar un sentimiento o una actitud hacia alguien o algo. 2. Defender o seguir una idea o una doctrina. 3.

Ejercer una profesión o un oficio. 4. Enseñar una ciencia o un arte. 5. Dicho de un novicio: comprometerse a cumplir los votos propios de la orden religiosa en que ingresó. 6. Ingresar a una orden religiosa.

Si tenemos en cuenta estas dos definiciones, podemos considerar al psicoanálisis una profesión por la importancia que en él cumple la función del dinero, no solo en tanto da valor a lo que se dice, sino por su función en la transferencia, ya que el analista no lo hace por amor, ni por caridad o encarnando el goce del Otro, de allí que Lacan mencione que el analista es santo en su acto<sup>1</sup>. Si hubo algo que impidió a Sócrates ser el primer analista fue que congeniaba “con aquellos a cuyo parto asistía”<sup>2</sup> en vez de cobrar dinero.

Pero también debemos decir que el psicoanálisis no es una profesión, en tanto que allí no se trata de profesar, ya que, por un lado, Lacan es claro en ubicar que el analista debe jugar en el lugar del muerto<sup>3</sup>, además de no identificarse con el Sujeto supuesto Saber.

Bajo estas coordenadas, nos parece que podríamos leer a Lacan cuando considera que el acto analítico concierne, especialmente, a quienes no hacen de él profesión:

Ciertamente, de este acto [el analítico] en tanto que se hace profesión, resulta una posición de la que es natural que uno se sienta asegurado por lo que uno sabe, lo que uno tiene de experiencia. No obstante —éste es uno de los aspectos, de los intereses de lo que adelanto este año— resultan de la naturaleza propia de este acto (de cuyo campo, es útil decirlo, la última vez ni siquiera rocé el borde) serias consecuencias, en cuanto a la posición que hay que sostener para ejercerlo hábilmente. Acá toma lugar singularmente, ya lo verán, que yo pueda hacer concebir a otros que a los analistas, a los no analistas, lo que hay de este acto que, de todas maneras, les atañe. El acto psicoanalítico atañe muy directamente y ante todo diría yo, a los que no hacen de él profesión.<sup>4</sup>

Es así como el analista no es un creyente, no es la fe la que lo autoriza en su acto, mucho menos por el saber que podría tener por su experiencia como analista, sino por su experiencia analizante, aunque no baste con ello.

Esto encuentra consonancia con Freud cuando señala la condición del análisis para devenir analista.

Si tomamos el texto “¿Pueden los legos ejercer el análisis?”, en donde Freud dialoga con un imaginario juez imparcial, la posición de Freud no es la del predicador que despliega su saber e invita a la lectura de los textos psicoanalíticos para obtener

1. Jacques Lacan, “Televisión” (1973), en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 545.
2. Jacques Lacan, “Joyce el síntoma” (1974), en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 596.
3. Jacques Lacan, “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958), en *Escritos II* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008), 563.
4. Clase del 22 de noviembre de 1987. Jacques Lacan, “Seminario 15. El acto psicoanalítico” (1967-1968), en *Los seminarios de Jacques Lacan*. Folios Views – Bases documentales, versión digital.

así de su interlocutor el convencimiento sobre lo inconsciente, sino que exhorta a pasar por la experiencia del análisis:

Cuando damos a nuestros discípulos instrucción teórica en el psicoanálisis, podemos observar cuán poca impresión les causamos al comienzo. Toman las doctrinas analíticas con la misma frialdad que a otras abstracciones de que fueron nutridos. Acaso algunos quieren convencerse, pero no hay indicio de que lo estén. Ahora bien, exigimos que todo el que quiera ejercer en otros el análisis se someta antes, él mismo, a un análisis. Sólo en el curso de este ‘autoanálisis’ (como equivocadamente se lo llama), cuando vivencia de hecho los procesos postulados por el análisis en su propia persona —mejor dicho: en su propia alma—, adquiere las convicciones que después lo guiarán como analista.<sup>5</sup>

En un texto posterior, Freud insiste al respecto al hablar de la función del análisis didáctico al decir que “cumple su cometido si instila en el aprendiz la firme convicción en la existencia del inconsciente, le proporciona las de otro modo increíbles percepciones de sí a raíz de la emergencia de lo reprimido, y le enseña, en una primera muestra, la técnica únicamente acreditada en la actividad analítica”<sup>6</sup>.

Es por esto que, lejos de plantear al analista como un creyente, Freud lo ubica en relación a la convicción.

Por su parte, Lacan ligará la división del sujeto analizante con la convicción en el inconsciente del analista, planteada en términos de certeza, afecto que acompaña a todo acto, y por ende al analítico; y será imposible extraerla del concepto de transferencia, ya que dicha certeza es correlativa de su posición de semblante de objeto *a* —*destitución subjetiva mediante*— en la transferencia:

Esto nos lleva a la función de la transferencia. Pues a este indeterminado de puro ser que no tiene acceso a la determinación, a esta posición primera del inconsciente que se articula como constituido por la indeterminación del sujeto, nos brinda acceso, de manera enigmática, la transferencia. Un nudo gordiano nos ha conducido a lo siguiente: el sujeto busca su certeza. Y la certeza del propio analista en lo concerniente al inconsciente no puede ser extraída del concepto de transferencia.<sup>7</sup>

De este modo, la convicción en el inconsciente freudiano, devenida certeza en Lacan, se contrapone a la fe.

## EL GRAFO DEL DESEO Y EL SIGNIFICANTE DE LA FALTA EN EL OTRO

Es en este punto que consideramos pertinente plantear lo que Lacan llama “el trazo de la No-Fe de la verdad” en su texto “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”<sup>8</sup>.

5. Sigmund Freud, “¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial” (1926), en *Obras completas*, vol. XX (Buenos Aires: Amorrortu, 2003), 186.
6. Sigmund Freud, “Análisis terminable e interminable” (1937), en *Obras completas*, vol. XXIII (Buenos Aires: Amorrortu, 2003), 250.
7. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)* (Buenos Aires: Paidós, 2001), 135.
8. Jacques Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (1960), en *Escritos II* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008), 777.

Allí nos presenta el grafo del deseo, que ha venido trabajando en su seminario desde 1957 hasta 1959:

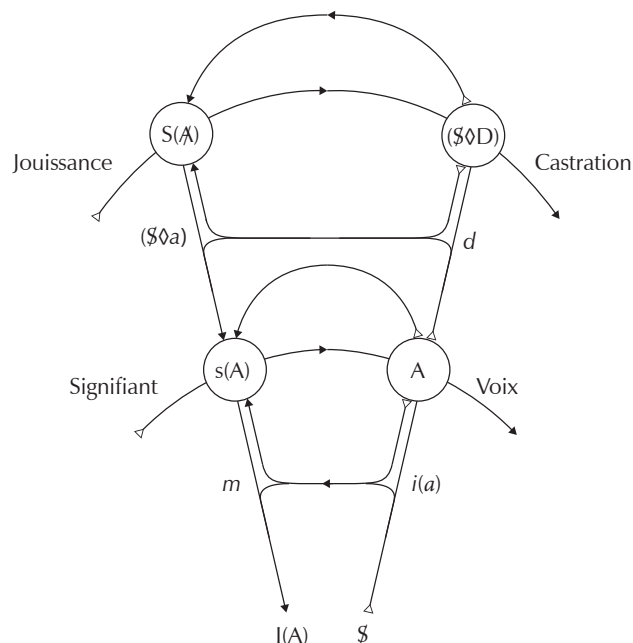


FIGURA 1. Grafo del deseo.

A dicho grafo lo podemos dividir en dos pisos. En el primero, que podemos ubicar como el de la demanda, Lacan ubica la célula elemental. En el segundo piso, encontramos el “más allá de la demanda”. Es en este piso que nos detendremos<sup>9</sup>.

En dicho piso ubicará, al lado derecho —lado de las preguntas— al deseo,  $d$ , y la fórmula de la pulsión,  $\$/D$ ; y del lado izquierdo —lado de las respuestas— al signifiante de la falta en el Otro,  $S(A)$ , así como al fantasma,  $\$/a$ .

Lacan señala que el segundo piso del grafo debe ser leído, en un primer momento, a modo de un signo de interrogación, en el cual se corona como “*Che voi?*”, “*¿Qué me quiere?*” que debemos entender como pregunta informulada dirigida al Otro. Justamente, al no encontrar respuesta a dicha pregunta, y de la que da cuenta el signifiante de la falta en el Otro, el fantasma viene a funcionar como respuesta; de este modo, rescata al sujeto de su indeterminación a costa de darle un falso ser al identificarse con un objeto, luego, continúa el vector hasta el piso inferior y concluye en el Ideal del Yo, escrito como  $I(A)$ .

9. No es nuestro propósito hacer un examen detallado del grafo del deseo, por lo que animamos al lector a remitirse al texto “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, *Ibíd.*

Como vemos, el Ideal del Yo conserva a un Otro sin barrar, gracias al fantasma que fija un objeto con el cual el sujeto se identifica para responder, lo que degrada el deseo a la demanda, al deseo del Otro.

Precisamente en un análisis la abstinencia freudiana y lo que Lacan trabajó como deseo del analista, un deseo que ningún objeto puede colmar<sup>10</sup>, es el que permite reabrir la pregunta “¿Qué me quiere el Otro?” por parte del sujeto, dando lugar así a las respuestas fantasmáticas a las cuales el analista, al modo del San Juan de Leonardo Da Vinci, hará alusión al S (A), no a la cruz, vía la interpretación<sup>11</sup>.

Con respecto a este punto, Lacan manifiesta:

La falta de la que se trata es ciertamente lo que hemos formulado ya: que no hay un Otro del Otro. Pero este rasgo<sup>12</sup> de la No-Fe de la verdad, ¿es en efecto la última palabra válida para dar a la pregunta: ¿qué me quiere el Otro? ¿Su respuesta, cuando nosotros, analistas, somos su portavoz? Seguro que no, y justamente en la medida en que nuestro oficio no tiene nada de doctrinal. No tenemos que responder de ninguna verdad última, especialmente ni pro ni contra ninguna religión.

Ya es mucho que tengamos que colocar aquí, en el mito freudiano, al Padre muerto. Pero un mito no se basta por no sostener ningún rito, y el psicoanálisis no es el rito del Edipo.<sup>13</sup>

Con respecto a esta cita, Allouch comenta:

La interrogación del Otro, llevada hasta el *che vuoi?*, no halla respuesta alguna en el psicoanalista, ni religiosa, ni de doctrina. El psicoanalista pone de relieve así que un significante falta en el Otro, lo que Lacan llama ‘la Sin-Fe de la verdad’. Pero lo destaca en términos que no son ‘intelectuales’, como suele decirse<sup>14</sup>.

Justamente el significante de la falta en el Otro es el que sentencia como inexistente al Otro completo, omnisapiente, como Verdad-Toda, garante del acto; ubicándolo así como deseante e impotente de responder por el ser del sujeto, de allí que, si se sigue la canónica definición del sujeto y del significante, “el significante es lo que representa a un sujeto para otro significante”, el sujeto esté en *fading*, dividido entre significantes.

Es en relación a este “no de forma intelectual”, al que se refiere Allouch, que ubicamos, en el apartado anterior, la experiencia analizante como condición para devenir analista. La sobredeterminación y el límite al decir que la asociación “libre” marca, como el ombligo del sueño que advirtió Freud, dirige la cura al encuentro con el S(A).

10. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 8. La transferencia (1960-1961)* (Buenos Aires: Paidós, 2004).

11. Jacques Lacan, “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958), en *Escritos II* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008), 610. Aquí hago referencia al debate con respecto a este cuadro de Leonardo Da Vinci concerniente a que la cruz fue agregada posteriormente, por lo que el dedo de San Juan se elevaba, indicando así un vacío.

12. En francés, Lacan escribe “*trait*”, es decir, trazo, lo que se ha traducido como “rasgo” al español. Agradezco esta precisión a Ana Kristy Wiener Sosa.

13. Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, 778-779.

14. Jean Allouch, *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca* (Buenos Aires: Cuenco de plata, 2006), 245.

Sin embargo, como pudimos leer, para Lacan el trazo de la No-Fe de la Verdad no es la última palabra que tiene el analista al deseo del Otro, de allí que un análisis no encuentre su fin en este punto. Razón por la cual, como pudimos ver en el grafo, Lacan ubica, correlativamente al  $S(A)$ , la fórmula de la pulsión,  $\$ \diamond D$ .

### LA ENCALLADA FREUDIANA, EL FINAL LACANIANO

En 1937, Freud advierte lo que considera la “roca de base”, el punto en el que la nave del análisis encalla: el deseo del pene en la mujer y la protesta masculina en el hombre. Al llegar el análisis a este punto, al analista no le queda más que consolarse “con la seguridad de haber ofrecido al analizado toda la incitación posible para reexaminar y variar su actitud frente a él”<sup>15</sup>.

Manifiesta, en estos términos, el infructífero esfuerzo por parte del analista de que el analizante franquee este punto en el análisis:

En ningún momento del trabajo analítico se padece más bajo el sentimiento opresivo de un empeño que se repite infructuosamente, bajo la sospecha de “predicar en el vacío”, que cuando se quiere mover a las mujeres a resignar su deseo del pene por irrealizable, y cuando se pretende convencer a los hombres de que una actitud pasiva frente al varón no siempre tiene el significado de una castración y es indispensable en muchos vínculos de la vida.<sup>16</sup>

Podríamos preguntarnos si no fue, justamente, por “predicar en el vacío” que Freud encuentra este punto como insuperable en el análisis.

Lacan criticará a Freud fuertemente al respecto, por considerar que los límites del análisis freudiano son los límites de Freud en tanto no analizado. Igualmente, distinguirá al Edipo, que ubicará como “el último mito moderno”, como “un sueño de Freud”<sup>17</sup>; del complejo de castración, del cual ya el significante de la falta en el Otro da cuenta. Este significante es el falo, de allí que Lacan lea de otro modo la castración freudiana, no reducida a la ausencia/presencia de pene en el registro imaginario, sino en su registro simbólico, en el que el padre no es más que agente de la castración, y no para efectuar ninguna amputación genital, sino para simbolizar una ausencia en el Otro materno.

Consideramos que cuando Lacan aclara —en la cita de “Subversión del sujeto...” que usamos en el apartado anterior— que el trazo de la No-Fe de la Verdad no es la última respuesta que el analista tiene para dar al deseo del Otro, es precisamente en referencia a la posición freudiana al complejo de castración como punto insuperable.

15. Freud, “Análisis terminable e interminable”, 253-254.

16. *Ibíd.*, 253. Las cursivas son mías.

17. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)* (Buenos Aires: Paidós, 2009), 145.

Es así como Lacan propone, en 1967, una de las elaboraciones con respecto al fin de análisis en la que el sujeto quedaría destituido por la caída de su fantasma:

El deseo del analista es su enunciación, la que sólo puede operar si él viene allí en posición de  $x$ : de esa  $x$  misma cuya solución entrega al psicoanalizante su ser y cuyo valor se anota  $(-\phi)$ , la hiancia que se designa como la función del falo al aislarlo con el complejo de castración, o a respecto de lo que lo obtura con el objeto que se reconoce bajo la función aproximativa de la relación pregenital.

La estructura así abreviada les permite hacerse una idea de lo que ocurre al término de la relación de la transferencia, o sea: cuando por haberse resuelto el deseo que sostuvo en su operación el psicoanalizante, este ya no tiene ganas de confirmar su opción, es decir, el resto que como determinante de su división, lo hace caer de su fantasma y lo destituye como sujeto.<sup>18</sup>

Como lo dijimos previamente, la función del deseo del analista es la de mantener dicho deseo en tanto  $x$ , enigma, dando lugar a las respuestas fantasmáticas sobre el deseo del Otro. Que dicha  $x$  entregue al analizante el ser es en tanto des-ser, porque, como lo señalamos, el  $S(A)$ , es en términos fálicos, de menos phi, la verdad de su ser a la que se redujo en su identificación al objeto que colmaría la falta en el Otro. Igualmente, el sujeto se reconoce en el  $a$  del fantasma al que, por la identificación misma, resultaba alienado y en desconocimiento. Es así como, solidariamente a la caída del fantasma, da lugar al fin a la transferencia al quedar el analista reducido al objeto que causó el trabajo analizante, lo que termina con la ficción del Sujeto supuesto al Saber que puede advenir, si así lo desea el analizado, analista

Dentro de esta propuesta de fin de análisis, Lacan considera que es posible ir más allá de la identificación. La experiencia del fantasma devendría la pulsión, como lo podemos leer en el grafo del deseo, si se sigue el vector sincrónico desde  $S(A)$  hasta  $S\Diamond$ :

Ir más allá de la identificación es posible. Todo aquel que haya vivido conmigo hasta el final la experiencia analítica, en el análisis didáctico, sabe que lo que digo es cierto. [...] después de la ubicación del sujeto respecto de  $a$ , la experiencia del fantasma fundamental deviene la pulsión. ¿Qué deviene entonces quien ha experimentado esa relación opaca con el origen, con la pulsión? ¿Cómo puede un sujeto que ha atravesado el fantasma radical vivir la pulsión? Esto es el más allá del análisis y nunca ha sido abordado. Actualmente sólo puede ser abordado a nivel del analista, en la medida en que se le exige, precisamente, haber recorrido en su totalidad el ciclo de la experiencia analítica.<sup>19</sup>

18. Jacques Lacan, "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela" (1967), en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 270.

19. Lacan, *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 281.



Sin embargo, esta propuesta deja en suspenso qué hacer con lo incurable del síntoma. En razón de esto, Lacan propone la identificación con el síntoma, como modo en que el sujeto no quede en la indeterminación de la caída del fantasma. Ya no será la identificación con el objeto en el fantasma, objeto postizo a la pulsión, sino a lo incurable, a la respuesta inventiva del sujeto a la no relación sexual, a su modo de gozar del inconsciente: el síntoma<sup>20</sup>.

La vía de la identificación al síntoma es contraria a la identificación al analista propuesta por los posfreudianos, en la que el analizado debía identificar su yo al yo de su analista —yo considerado sano, fuerte y en estrecha relación con la realidad—, a imagen y semejanza, “mostrarnos en nuestra arcilla como hechos de la misma que aquellos a quienes amasamos”<sup>21</sup>.

La crítica que Lacan realiza a tal propuesta de fin de análisis, así como su propia elaboración, son fuertemente freudianas:

Nos negamos de manera terminante a hacer del paciente que se pone en nuestras manos en busca de auxilio un patrimonio personal, a plasmar por él su destino, a imponerle nuestros ideales y, con la arrogancia del creador, a complacernos en nuestra obra luego de haberlo formado a nuestra imagen y semejanza [sirviendo el análisis] para que se libere y consume su propio ser.<sup>22</sup>

## DESAMPARO Y ÉTICA DEL PSICOANÁLISIS

Freud, muy tempranamente en su obra, ubicó el desamparo con el que el sujeto se encuentra a su llegada al mundo, de allí su dependencia al Otro primordial<sup>23</sup>; así como nos advirtió que la religión viene a suplir tal desamparo, que encuentra sus resonancias en la indefensión del hombre frente a las fuerzas de la naturaleza y el sinsentido de la vida<sup>24</sup>.

En consonancia con la distinción que hemos venido marcando a propósito del psicoanálisis y la religión, podemos decir que Lacan propone en su seminario dedicado a la ética del psicoanálisis una articulación entre fin de análisis y el devenir analista a la luz del desamparo:

¿La terminación del análisis, la verdadera, entiendo la que prepara para devenir analista, no debe enfrentar en su término al que la padece con la realidad de la condición humana? Es propiamente esto lo que Freud, hablando de la angustia, designó como el fondo sobre el que se produce su señal, a saber, la *Hilflosigkeit*, el desamparo, en el que el hombre en esa relación consigo mismo que es su propia muerte —pero en el sentido en que les enseñé a desdoblarla este año— no puede esperar ayuda de nadie.

20. David Vargas, “¿Identificación con el síntoma?”, *Desde el Jardín de Freud* 12 (2012): 191-200.

21. Lacan, “La dirección de la cura y los principios de su poder”, 559.

22. Sigmund Freud, “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica” (1919 [1918]), en *Obras completas*, vol. XVII (Buenos Aires: Amorrortu, 2003), 160.

23. Sigmund Freud, “Proyecto de psicología” (1950 [1895]), en *Obras completas*, vol. I (Buenos Aires: Amorrortu, 2003).

24. Sigmund Freud, “El porvenir de una ilusión” (1927), en *Obras completas*, vol. XXI (Buenos Aires: Amorrortu, 2003).

Al término del análisis didáctico, el sujeto debe alcanzar y conocer el campo y el nivel de la experiencia del desasosiego absoluto, a nivel del cual la angustia ya es una proyección, no *Abwarten*, sino *Erwartung*. La angustia ya se despliega dejando perfilarse un peligro, mientras que no hay peligro a nivel de la experiencia última de la *Hilfflosigkeit*.<sup>25</sup>

El desamparo, que Lacan ubica como estructural y no contingente, propio de la “condición humana”, no es más que la experiencia de desvalimiento en términos significantes del sujeto al deseo del Otro que manifiesta el S(A), y la cual el fantasma, como religión privada sostenida por el I(A), obtura con su respuesta.

Si el analista se autoriza a sí mismo, y en su acto no se remite a un Otro del reconocimiento ni la garantía, advertido de que no hay un Otro a quien dirigir “¿por qué me has abandonado?” es, como lo señalamos previamente, gracias a la convicción de lo inconsciente, efecto de su propio análisis, y que se traduce como certeza —afecto de destitución subjetiva— propia del acto.

Tal como lo señala Lacan, el sujeto advertido del significante de la falta en el Otro no lee su angustia en términos de amenaza de castración, sino en tanto que del Otro no tiene nada que esperar, como sí lo esperó con la promesa en la salida en falso del Edipo: que llega a ser y no ser como el padre, en el caso del niño, y esperando un hijo de este, en el caso de la niña. El deseo del analista es así un deseo sin esperanza.

En este punto, ¿no podríamos considerar a la falta del significante en el Otro como solidaria de la máxima ética y política lacaniana: “No hay relación/proporción sexual”? Lo que podemos ubicar que va en contravía a toda cosmovisión, desde el mito bíblico de Adán y Eva, hasta el destino del alma luego de la muerte. Sexualidad y muerte: justamente lo irrepresentable en el inconsciente según Freud; lo que, en el campo del Otro, no tiene significante que lo represente, y del cual todo saber no haga más que ficción.

## LA FUNCIÓN DE LA ESCUELA Y EL PASE

Indudablemente del psicoanálisis se puede hacer religión. Algunas congregaciones analíticas —no comunidades— así lo demuestran, al ubicar a Freud como Padre... del psicoanálisis, o al idealizar a algunos de sus miembros, al seguir la psicología de las masas que Freud denunció<sup>26</sup>. Que Lacan se refiera a su expulsión de la Asociación Psicoanalítica Internacional en términos de “excomuniación”<sup>27</sup> da cuenta de ello.

Por esta razón, nos parece crucial terminar este texto recordando la función de la Escuela de psicoanálisis, así como la del dispositivo que Lacan privilegió para interrogar el momento del paso de analizante a analista: el pase.

25. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis (1959-1960)* (Buenos Aires: Paidós, 2007), 362.

26. Sigmund Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921), en *Obras completas*, vol. XVIII (Buenos Aires: Amorrortu, 2003).

27. Lacan, *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.

Inicialmente, destaquemos que cuando Lacan formaliza los cuatro discursos, hace referencia a cuatro formas de lazo social que establecen así realidades. Lo que no es dato menor es que todo lazo social es también una forma de *religio*, *religión*:

[El discurso] Está formado por relaciones, que los mantienen a todos ustedes juntos, con personas que no son forzosamente las que están aquí. Eso es lo que denominamos relación, *religio*, lazo social. Esto ocurre en el nivel de cierto número de capturas que no se hacen por casualidad, que requieren, con escaso margen, ese orden en la articulación significativa. Y para que algo allí se diga hace falta algo distinto de lo que ustedes se imaginan bajo el nombre de realidad —ya que la realidad se deriva precisamente del decir—.<sup>28</sup>

Este “escaso margen, ese orden en la articulación significativa” del que habla Lacan da como resultado efectos de sentido, lo que otorga a su vez cierta estabilidad a cada discurso. Esto le confiere al lazo social su carácter religioso, ya que “la estabilidad de la religión se debe a que el sentido es siempre religioso”<sup>29</sup>.

En el *Acto de fundación*, Lacan define a la Escuela como un

organismo en el que debe cumplirse un trabajo que, en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de su verdad; que vuelva a llevar la praxis original que él instituyó con el nombre de psicoanálisis al deber que le corresponde en nuestro mundo; que, mediante una crítica asidua, denuncie en él las desviaciones y las concesiones que amortizan su progreso al degradar su empleo.<sup>30</sup>

En síntesis, podemos decir que la Escuela cumple un papel rectificador, efecto de una constante interrogación al analista que, al ponerlo en el banquillo, deba dar razones de su saber en intensión y extensión.

Igualmente, la Escuela no es un conjunto —en el sentido lógico— de analistas, lo que en Lacan podemos ubicar cuando su interrogación, en un momento de su enseñanza, se ocupó de la pregunta por si hubo o no analista, no si es o no; ya que no hay rasgo común entre ellos —rasgo unario—, ningún -1 que constituya, cual función paterna, el conjunto. De allí la imposibilidad de hablar de hermandad.

La organización de la Escuela estaría dada por una estructura circular en la que “el cargo de dirección no constituirá un caudillismo cuyo servicio prestado se capitalizaría para el acceso a un grado superior, y nadie se considerará retrogradado por retornar al rango de un trabajo de base”<sup>31</sup>. Esto, como puede deducirse, con el propósito de ir en contra de los efectos de idealización de masa.

Con respecto al dispositivo del pase, Lacan señala que es una experiencia que propone

28. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 19. ...o peor (1971-1972)* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 225.

29. Jacques Lacan, “Carta de disolución” (1980), en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 338.

30. Jacques Lacan, “Acto de fundación” (1964), en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 247.

a quienes son lo bastante abnegados como para exponerse con meras finalidades de información sobre un punto que es muy delicado, ya que es por completo a-normal —objeto *a*-normal— que alguien que hizo un psicoanálisis quiera ser psicoanalista. Para ello en verdad hace falta una suerte de aberración que valía la pena abrir a todo lo que pudiera recogerse como testimonios. Instituí provisoriamente esa tentativa de recopilación para saber por qué alguien que, por su didáctico, sabe qué es el psicoanálisis, puede aún querer ser analista.<sup>32</sup>

El dispositivo del pase está integrado por el analizado —pasante— que da su testimonio a un analizante próximo a su fin de análisis —pasador—, quien, a su vez, lo transmite a un jurado, el Cartel del pase.

Para pensar la lógica del funcionamiento del dispositivo del pase, Lacan se sirve del grafo del deseo, asignando los lugares de la siguiente forma: A.E: S(A); pasadores: s(A); Cartel del pase: \$◇D.

Que el pasante sea ubicado en el lugar de S(A) pone en evidencia la tensión entre lo singular y lo estructural del paso por el trazo de la No-Fe de la Verdad, y la nominación de Analista de la Escuela (A. E) —nominación que no es privilegio pero sí verificación— estará dada por la insistencia de un deseo inédito del que el pasador no pueda ser obstáculo sino relevo hasta el jurado: el deseo del analista.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALLOUCH, JEAN. *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Buenos Aires: Cuenco de plata, 2006.
- FREUD, SIGMUND. “Proyecto de psicología” (1950 [1895]). En *Obras completas*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- FREUD, SIGMUND. “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica” (1919 [1918]). En *Obras completas*. Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- FREUD, SIGMUND “PSICOLOGÍA DE LAS MASAS Y ANÁLISIS DEL YO” (1921). En *Obras completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- FREUD, SIGMUND. “¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial” (1926). En *Obras completas*. Vol. XX. Buenos Aires. Amorrortu: 2003.
- FREUD, SIGMUND. “El porvenir de una ilusión” (1927). En *Obras completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- FREUD, SIGMUND. “Análisis terminable e interminable” (1937). En *Obras completas*. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- LACAN, JACQUES. “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958). En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis (1959-1960)*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- LACAN, JACQUES. “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (1960). En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

31. *Ibíd.*, 247.

32. Lacan, *El seminario. Libro 19. ...o peor*, 190.

- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 8. La transferencia (1960-1961)*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- LACAN, JACQUES. "Acto de fundación" (1964). En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACAN, JACQUES. "Seminario 15. El acto psicoanalítico" (1967-1968). En *Los seminarios de Jacques Lacan*. Folios Views – Bases documentales, versión digital.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 19. ...o peor (1971-1972)*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACAN, JACQUES. "Televisión" (1973). En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACAN, JACQUES. "Joyce el síntoma" (1974). En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACAN, JACQUES. "Carta de disolución" (1980). En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- VARGAS, DAVID. "¿Identificación con el síntoma?". *Desde el Jardín de Freud 12* (2012): 191-200.



